

Educación y diversidad

ROCÍO
DE AGUINAGA*

*Profesora del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

*Si entonamos la canción de la conciencia
hasta sentir la quemadura de la verdad [...] veremos lo que estamos haciendo de verdad, no lo que queremos creer que estamos haciendo. Así desenredaremos nuestros sentimientos y empezaremos a comprender la razón por la cual el amor y la vida se tienen que vivir a través de los huesos.*
Clarissa Pinkola Estés

Lo que he hecho, lo que hago

Hace un tiempo me dediqué con voluntad y la mínima disciplina necesaria para hacer un recuento cronológico de mi presencia y trabajo en la sierra *wixarika*. La intención era identificar aprendizajes, movimientos interiores, acciones y reflexiones vividos, y cómo se plasmaban esas experiencias en el lenguaje escrito, para con ese texto hacer una sistematización que pudiera servirme de base para iniciar una búsqueda de preguntas de investigación.

Descubrí diferentes momentos que fui nombrando según lo que pensé que era su esencia: “la sierra y el enamoramiento”, “el regreso y la toma de postura”, “los homólogos y sus diferencias”, “la petición y el arranque”, “la construcción y los aliados”, “lo que hay y hacia dónde se puede ir”. Todas las etapas o momentos se relacionan entre sí, hay aprendizajes y elementos que se mueven de una a otra, permanecen o amplían nuevas posibilidades de acción, relaciones o aprendizajes. En cada eta-

pa habría todavía mucho que deshilar para lograr una comprensión y análisis más fino. Esto, espero, será parte de un trabajo posterior. Por ahora voy a compartir una síntesis de lo encontrado, a fin de obligarme a expresarlo y como una forma de decir mi trabajo.

Lo que relato, no ha sido un trabajo intencionado desde el Departamento de Educación y Valores, ni en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) mismo; sin embargo, es pertinente decirlo desde aquí y para esta institución porque de alguna manera esta experiencia es posible debido a la presencia de muchos “itesianos” —maestros, alumnos y ex alumnos— que han sido acompañantes, compañeros de la reflexión y participantes activos de lo que aquí narro. Gracias a esto ahora hay dentro del departamento un espacio dedicado a la educación intercultural —además del apoyo desde el inicio para la educación abierta en la sierra— y, junto con el Centro de Investigación y Formación Social, la creación de preparatorias en la sierra *wixarika*.

Las etapas

El primer momento, “la sierra y el enamoramiento”, tiene que ver con eso que la sierra da a quien la visita. Yo diría “*takiekari* te atrapa”, es decir que el paisaje: el espacio, el territorio; “el costumbre”: los antepasados, las creencias, la religión; los tiempos y los ritmos en los tiempos; la gente —de aquí

y de allá relacionada con la zona— y la lengua, se revelan impactantes ante el pionero. Esta sensación de sorpresiva extrañeza hace que se puedan vislumbrar posibilidades amplias de aprendizaje, de enfrentarse a otras formas de vida, de relación y de conocimiento. Lo que resulta es que o te quedas y tratas de entender, o corres y no regresas, ¡con una vez basta!

Quedarse implicó aprender a vivir en lo incierto, en lo extraño, con la belleza distinta. Fue soportar las dificultades y disfrutar en la dureza, platicar sin hablar, llenarse de horizonte para poder estar, moverse con los astros, integrarse en el paisaje y, principalmente, apasionarse por comprender las diferencias. Esto ¡claro! enamora.

Salir huyendo se hace, que también lo hice, para esconderse de esa realidad que está ahí y mortifica por su aparente calidad de invisible, de irreversible, y sobre todo por la dificultad de asimilar lo que sustancialmente se mueve en el interior de quien la vive.

“El regreso y la toma de postura” implicó atender y entender lo sucedido, saber de las dificultades y asumirlas con una nueva visión, dar y darme sentido para poder tomar postura, para asumir nuevos cambios y fuertes aprendizajes; todo esto como un puente para empezar a hacer, para “aceptar el cargo”, desde un impulso interior que no tiene mucho de razón pero que intuye que lo que sigue vale, que hay riesgos pero también que la fuerza del entorno será un buen soporte.

“Los homólogos y sus diferencias.” Esta etapa se relaciona con todas porque desde el principio y hasta la fecha han estado los amigos, los que tienen búsquedas parecidas: ancianos *wixaritari* que nos mostraban sabiamente y con melancolía lo que ya sabían de su futuro, lo que podíamos entender de su pasado y de sus formas culturales; jóvenes que con energía señalaban su rabia ante las actitudes incomprensivas, agresivas o discriminadoras que se vivían constantemente, y sus sueños de enfrentar y conocer lo que la cultura occidental podía ofrecerles; los compañeros de la universidad, los de la asociación, del trabajo en la sierra y la ciudad, los de algunas instituciones gubernamentales y otras organizaciones no gubernamentales (ONG), todos ellos con sus pláticas, escuchas y

preguntas ayudaron permanentemente a construir ideas, conjuntar diálogos, ampliar horizontes, discrepar, identificar en los discursos y acciones diferentes posturas: lo que acerca, lo que aleja y lo que en realidad se opone. En esto estuvo presente lo doloroso de rompimientos a veces innecesarios, azarosos y probablemente evitables. Todo ello como insumo para encontrar un discurso y un lugar propios que siempre se transforman y enriquecen.

“La petición, cómo hacerlo y el arranque” se refiere específicamente a la solicitud de creación del Centro Educativo Tatutsi Maxakwaxi. En esta etapa todos los involucrados necesitamos oírnos, “olernos”, “tantearnos” muy de cerca, con nuestras igualdades y diferencias siempre presentes y maravillosa y sorprendentemente complementarias. Utilizamos la intuición como herramienta de trabajo, pensamos, nos reímos y asustamos en conjunto, sabiéndonos en lo incierto frente a un horizonte al parecer más claro, manteniéndonos en la duda y atisbando la certeza escondida del Otro: mutua, recíproca y siempre complementaria, para poder seguir. Descubrir y practicar la importancia de la claridad—transparencia (léase honestidad) de “hablar con el corazón” para decir lo que pasa, lo que se siente, lo que se duda, fue el insumo indispensable para construir esta etapa. Saberse quedar y dar seguimiento, tiempo; tratar de entender “con toda el alma” al Otro, tomar decisión y arriesgarse. Arriesgarnos juntos.¹

“La construcción y los aliados.” El trabajo de construir Tatutsi ha sido intencional, complejo y confuso, se ha necesitado de un diálogo permanente y apoyo mutuo: grupal, comunal y de equipo —maestros y asesores— como motor y empuje; de aceptar no saber, de buscar y preguntar, pensar y “crear” permanentemente; de estar a la expectativa para actuar o detenerse cuando toca.

Está el poder del pueblo como respaldo y como exigencia, los aliados de siempre y los nuevos que se incorporan, los de larga distancia y los de adentro del proyecto, los que se van pero siempre estarán. También están los no aliados y los que se oponen, o los que hacen como que se alían y se acomodan en un lugar impreciso o de clara búsqueda de poder y que fácilmente desaparecen; los

Quedarse implicó aprender a vivir en lo incierto, en lo extraño, con la belleza distinta. Fue soportar las dificultades y disfrutar en la dureza, platicar sin hablar, llenarse de horizonte para poder estar.

que se oponen tienen su lugar permanente y terminan siendo aliados que nos ayudan desde otra perspectiva. Todo es caminar en la diversidad, es aprender de ella.

Ha habido mucho gozo de ir haciendo y de aprender de lo contradictorio, de los sobresaltos, de pensar y revisar, pensar y repensar, de la permanente autocrítica, las diferentes posturas, las dudas, los cuestionamientos, las claridades; buscar potencialidades, hacerlo cada vez mejor, con reflexión de la acción, y encontrar lagunas, modificar procesos, solucionar conflictos. Ante el asombro de aliados, no aliados y del nuestro podemos mostrar una criatura con chichones y huecos quizá (como todo lo humano), que a veces se esconde y otras exclama, que sonrío más veces de las que está triste o preocupada, que siempre quiere aprender y se sabe querida y admirada por muchos de los que la rodean. Esa criatura es Tatutsi Maxakwaxi, que, como dice Agustín, “es ya un árbol que ha dado frutos [...] ahora esperamos ver cómo resultan”.

Lo que hemos hecho. Nuestros aprendizajes

Sentir una honda emoción cuando creas algo de valor gracias a la confianza del amante [de quien te entregue su corazón] y al sincero aprecio que éste manifiesta por tu obra.
Clarissa Pinkola Estés

En esta parte comentaré algo que también arrojó la sistematización que refiero; tiene que ver con algunos de los aprendizajes identificados en el proceso de creación del Centro Educativo Tatutsi Maxakwaxi y que pueden ser útiles al establecer una relación con el Otro.

Saber esperar

En 1993 una de las autoridades de la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas (UCIH) me solicitó el apoyo para crear una escuela secundaria técnica de recuperación ecológica, forestal y cultural. Iniciamos el proceso visitando investigadores que hubieran trabajado sobre educación indí-

gena, observamos otras experiencias educativas parecidas a lo que se buscaba, platicamos con funcionarios de instituciones de educación indígena y un grupo de maestros wixaritari de las diferentes regiones elaboraron la propuesta del centro educativo.

En cada asamblea comunal de las diferentes agencias o comunidades pequeñas se puso en común lo trabajado, se discutió y se llegó al consenso. Pasaron dos años antes de que se tomara el acuerdo final de toda la UCIH: se decidió que todos apoyarían el proyecto, que si era exitoso podría replicarse en otras comunidades.

El saber esperar se manifestó con dos años de consulta y de paciencia, de dar lugar a los Otros de la comunidad y de las otras comunidades, ¡hasta que todos estuvieran de acuerdo! Había padres con prisa porque sus hijos salían de primaria y de no hacerse pronto la escuela tenían que irse a la ciudad; sin embargo, esperaron. Cada padre de familia quería que en su propia comunidad se hiciera la secundaria, porque “ahí es lo mejor, porque ahí está mi hijo”, y aceptaron lo que la asamblea decidió: hacerla donde más necesidad había según la cantidad de egresados de primaria.

Los de “afuera” supimos esperar a que tomaran su decisión, los acompañamos a muchas asambleas con la invitación de ellos para que constataráramos que no dejaban de discutir lo que querían y cómo querían su educación secundaria.

Como resultado de todo ello decidieron el lugar, quiénes serían los maestros, lo que debía contener la escuela; se comprometieron ante eso. La comunidad que fue asignada como la responsable de la escuela asumió el cargo e hizo una carta-compromiso de maestros y padres de familia; los ancianos dieron el nombre a la escuela, la hicieron un centro ceremonial; se asignaron cargos a maestros y alumnos a través de rituales, para que fueran ellos los encargados de continuar la tradición. Y hasta la fecha hay un cuidado permanente del centro educativo por parte de todos.

En el encuentro de las culturas tuvimos momentos de reunión y discusión con respeto; también, de incertidumbre, contradicción y descubrimiento entre sus formas y las nuestras. El saber

esperar implica identificar y tener claros los signos que hablan de forjar la intención conjunta, para dar lugar a la confianza, a la acción del Otro.

Saber oír

Aprendimos a oírnos y a callarnos para comprendernos, para que se hiciera lo suyo apoyado con lo nuestro, para que lo suyo fuera claro para nosotros, para que lo nuestro fuera adecuado a lo que ellos buscaban. Ellos no sabían los contenidos que se deben trabajar en una escuela; nosotros no sabíamos sobre su cultura, y entre todos construimos el currículo.

Nosotros hablamos mucho, hablamos fuerte; ellos hablan bajito y escueto. En una investigación realizada por alguien del equipo de asesores sobre nuestros haceres, al observarnos en la práctica de formación docente identificó cómo nuestro hablar alto y continuo no permitía que oyéramos lo que queríamos saber, entender que algunas dificultades de comprensión que teníamos —nosotros por lo de ellos y ellos por lo de nosotros— provenían de eso.²

Finalmente se ha equilibrado el diálogo, ellos nos indican, con sus ritmos y tonos de voz, que esperan que los oigamos; nosotros tenemos la consigna permanente, que ya se hizo hábito, de darles primero a ellos la palabra. Entre todos construimos el currículo, con adaptaciones de los contenidos a los intereses del contexto y mucho de lo necesario para operar una escuela en la línea de una educación intercultural que tiene ya siete años formando jóvenes *wixaritari*.

En las asambleas de alumnos, donde éstos expresan sus dificultades y necesidades, se discuten los problemas que les aquejan, se dan consejos entre ellos, se revisan las cuentas y se habla acerca del desempeño de los maestros y de las relaciones de éstos con los alumnos; son una forma de practicar y reproducir las asambleas comunitarias y de aprender a hablar en público. Los maestros y el representante de los padres de familia oyen lo que los alumnos dicen, intervienen para aclarar, aminsonar conflictos, reforzar las normas escolares y transmitir mensajes formativos; son respetuosos de los procesos que los alumnos recorren, permi-

ten la confrontación y asumen los acuerdos que la asamblea propone, aun si éstos los involucran de manera no muy satisfactoria, por ejemplo, cargar una piedra para la construcción por cada minuto de llegada tarde al centro, sean maestros o alumnos. A manera de formación y para que den evidencia de sus avances, los alumnos de Tatutsi participan en las asambleas comunitarias ejerciendo cargos de secretarios y en cualquier asamblea pueden expresar sus ideas y aun pedir cuentas a las autoridades sobre lo que éstas se comprometen en apoyo del centro.³

El saber oír al Otro y saber callar vuelve a aparecer como una forma de construir y aprender, de dar tiempo y tener paciencia con el Otro; gracias a esto, junto con otros elementos, en esa escuela hay una buena relación con la comunidad y con la asamblea de las otras comunidades. El encuentro toca el respeto en forma de paciencia, de dar tiempo al Otro: el cruce, el diálogo, la pugna, la confrontación y también el hallazgo.

Saber cuidar

En 1995 se empezó a trabajar con 30 alumnos y cinco maestros en un aula de cartón. En 2002 hay 120 alumnos (60 en primer grado) y 9 maestros; han egresado 125 alumnos de la secundaria escolarizada, 10 de primaria abierta —dos de ellos son maestros de la secundaria y empezaron a ejercer sin tener conocimientos acreditados por una institución oficial—, actualmente cursan la secundaria abierta 10 alumnos, entre ellos un maestro de Tatutsi; nueve alumnos estudian preparatoria abierta. Con la instrumentación de la educación abierta, proyecto apoyado por el ITESO, se intenta acreditar a los maestros de la secundaria e identificar elementos para generar una propuesta de educación media superior para la sierra.

Hay claridad en los fines que pretende la educación en esta escuela, en esta comunidad. Esta criatura tiene la pretensión de abrirse y contagiarse en la búsqueda y el fortalecimiento de lo propio, para generar diálogos hacia los Otros desde el plano del respeto y la comprensión, identificando las diferencias, y pretende construirse a pesar y junto con lo que conllevan los conflictos. Suponemos

El encuentro toca el respeto en forma de paciencia, de dar tiempo al Otro: el cruce, el diálogo, la pugna, la confrontación y también el hallazgo.

que esto es válido para cualquier cultura y para cualquier educación.

Especialmente los *wixaritari* han luchado por mantener viva esta escuela, por cuidarla con esmero, por enseñarnos cómo conservan las cosas que tienen valor para ellos. Hay muchos alumnos que vienen de fuera, de días u horas de caminar a pie; los maestros y padres de familia de Tatutsi hospedan y cuidan a esos jóvenes para que puedan seguir con sus estudios, los atienden como parte de la familia, aun hay personas de la comunidad que no tienen hijos en la escuela y atienden a los foráneos.

La comunidad cuida a los asesores cuando van a la sierra, ese cuidado tiene finura y mucho respeto, quienes hemos participado podemos decir que siempre que vamos aprendemos de sus formas de cuidado. También hay exigencia ante los compromisos para todos aquellos que no cumplen, sean las autoridades, los maestros, los alumnos o los asesores.

De nuestra parte, tenemos cuidado al seleccionar a quienes van a la sierra a participar en el proyecto, procuramos que sean personas respetuosas, con sensibilidad y deseo de aprender de otra cultura, con gusto y responsabilidad por hacer lo que hacen, con capacidad para el trabajo fuerte, con voluntad de servicio y compromiso ante la sociedad. Eso lo traen de inicio y lo acrecientan con la experiencia. Muchos alumnos de varias universidades, pero especialmente del ITESO, pueden dar evidencia de mis palabras.⁴ Es una manera de formar “profesionales puente”, como dice Gorostiaga.⁵

El encuentro en el saber cuidar implica a veces lucha, muchas otras choque, oposición o defensa; también está la forma suave del seguimiento, del atender y del conservar. Identificar las necesidades, resolver las dificultades. Es fundamental estar a la expectativa y, más todavía, saber cuidar al Otro.

Otras reflexiones

A través de esta experiencia nos damos cuenta de que el encuentro no está exento de contradicción, choque, discusión, oposición, pero si queremos potenciar positivamente estas implicaciones se re-

quiere saber callar, escuchar, descubrir, respetar, cuidar, luchar.

Reconocer y construir educativamente con y hacia estos elementos posibilita una participación activa de los jóvenes en la escuela y la comunidad, una relación de la escuela con la comunidad, que las situaciones educativas sean más acordes con las necesidades concretas y lo que se espera de los alumnos en el futuro; que al construir la educación con base en estos valores, los actores puedan vivirlos y desarrollarlos. Creemos que esto es esencial en toda relación con cualquier Otro, no sólo con el indígena. Estos elementos contribuyen para construir un diálogo intercultural y relaciones en general; por lo tanto, la educación de cualquier lugar debe contemplarlos.

La identificación de estos saberes se hace más evidente en el encuentro de dos culturas, porque implica abrirse a otras formas de relación, de vida y de conocimiento, también vislumbrar la posibilidad de que los jóvenes indígenas, no indígenas y nosotros, todos, podamos aprender de los encuentros.

El pensamiento que justifica mis acciones

Es importante darnos cuenta de que la diversidad es una característica de la realidad, que se manifiesta en todos los ámbitos en que nos movemos: familiar, escolar, social y cultural; negarla y negar las diferencias es ocultar la propia existencia y la de los demás. La diversidad se encuentra en la identidad de cada persona por el solo hecho de serlo; sin embargo, los procesos de organización social han establecido tratamientos diferenciados y relaciones de poder que marcan desigualdades en la convivencia entre los seres humanos, que generan violencia implícita o explícita. Esto debe ser analizado, evidenciado y transformado en nuestras prácticas. Cotidianamente nos enfrentamos a diferencias debidas al origen social, el nivel socioeconómico, el medio social, la procedencia, también a características personales, de género, físicas, así como capacidades individuales, motivaciones e intereses.

En la escuela esta diversidad se expresa no sólo en multiplicidad de características de los alumnos

y maestros, los ritmos y estilos de aprendizaje, experiencia histórica, capacidades, sino que las diferencias de trato existen y se mantienen. Reconocerlo es el punto de partida para generar una educación que evite que las diferencias se conviertan en desigualdades y desventajas. Es asumir que la diversidad cultural enriquece a la humanidad y da un lugar legítimo a las culturas existentes en nuestro planeta. Es un reto social, y la universidad debe asumirlo como parte de su trabajo en el sentido de formar y generar conocimiento para no reproducir las contradicciones y defectos sociales tales como las situaciones discriminatorias que se dan a nivel social.

Cada vez hay más intercambios que muestran la gran diversidad que existe en la humanidad, cada vez se generan más espacios de interacción entre las diferentes culturas, y en cada ocasión se presenta la oportunidad de aprendizaje y enriquecimiento, pero si no se parte de una perspectiva de aceptación de la diferencia, se corre el riesgo de caer en la discriminación, la falta de tolerancia y en acrecentar de forma negativa las diferencias. Esta interacción es vivida generalmente como una realidad conflictiva, un constante proceso de contestación entre personas o grupos cuyas relaciones son asimétricas y desiguales en términos de poder social económico, político y cultural.

Educar para convivir en un mundo múltiple, donde no se dé la exclusión, se respete la diversidad y la pluralidad, es tarea de los académicos, los educadores, las universidades, generando espacios de investigación, intervención y formación en la diversidad.

Qué hay y hacia dónde ir

Este subtítulo corresponde a la última etapa; que no mencioné al principio con la intención de cerrar con ella este texto. Lo actual dicta la pauta de lo que sigue, y son distintas las formas de hacerlo, pero siempre la propuesta será mejor si es construida en conjunto... aunque tarde tiempo en llevarse a cabo y lo que siga tenga diferentes ámbitos, niveles y quizá actores.

Si pensamos en la sierra *wixarika*, el interés por reflexionar, decidir y construir la educación

que ellos necesitan es uno de los caminos propuestos por este pueblo, es por lo que luchan, y hacia allá se dirigen. La creación de preparatorias, la adecuación en las telesecundarias, la calidad de la educación cualquiera que sea el nivel y que ésta sea en bien de identificar y fortalecer lo propio para abrirse a otras culturas con nuevas armas, la formación docente adecuada, coherente y *comprensiva* (subrayo esta palabra por lo que implica para la educación en general, para la educación indígena y especialmente para los maestros de origen indígena por todo lo que tienen que vivir para llegar a serlo), el desarrollar la destreza en el uso de la lengua y la gramática *wixarika*, tener una infraestructura digna, materiales adecuados, etcétera, son acciones que brotan como necesidades en el momento de tocar el tema educativo.

En la universidad ITESO hay un compromiso con ellos de apoyar la creación de preparatorias que sean espacios de formación no sólo para los jóvenes de la sierra, sino también para los jóvenes del ITESO y crear un espacio donde se apoye la reflexión sobre la interculturalidad y su relación con la educación.

Este vínculo que inicia de una forma intencional desde la universidad ITESO a petición de las comunidades, abre nuevas posibilidades de enriquecimiento mutuo, rompe con una elite de acceso al conocimiento y la educación, genera la posibilidad de explorar nuevas opciones educativas más acordes con las necesidades que la realidad plantea, facilita el construir espacios de reflexión, aprendizaje y diálogo, y formarnos en la comprensión del desarrollo conjunto: lo individual y lo social con la conciencia del compromiso en una ética de solidaridad. Y en el ámbito del Departamento de Educación y Valores, lleva a encontrar estrategias educativas que vinculen la educación a un desarrollo más equitativo y sostenible; asumir el papel estratégico de formar recursos humanos a su vez formadores de otros (profesionales puente) capaces de hacer propuestas para superar las condiciones injustas e insostenibles del desarrollo actual, de crear escenarios que ayuden a plantear propuestas educativas que enfrenten los retos de hacer transformaciones en la realidad educativa y social; generar investigaciones que den luz a propuestas

Educar para convivir en un mundo múltiple, donde no se dé la exclusión, se respete la diversidad y la pluralidad, es tarea de los académicos, los educadores, las universidades,

de solución de problemas locales y propuestas de transformación del currículo de la universidad.

Todas estas ideas fueron revisadas por el equipo que creó la propuesta de las preparatorias en la sierra. Sabíamos de la trascendencia y las posibilidades de acción que las peticiones de la sierra generaban a la universidad. Y la universidad asumió el compromiso.

Los aliados siguen y se manifiestan de diferentes formas. El proyecto Tatutsi Maxakwaxi tiene seguimiento y apoyo de diferentes personas, investigadores y organismos que esperan y desean que podamos contribuir con la educación indígena y la educación en general. Señalo algunos con la intención de mostrar vínculos que nos dicen que no estamos solos: Educación para Adultos de Alemania, Ford Foundation, Fundación Díaz, Coalición para el Medio Ambiente y Desarrollo de Finlandia, el Ayuntamiento de Cataluña, Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas (AJAGI); instituciones educativas como la escuela Signos, el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (Cesder), la Universidad de Helsinki, la de Turku, la de Florida, la de Guadalajara, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)–Ixtapalapa, el ITESO y muchos otros que de forma independiente han colaborado. En este espacio quiero agradecer a los que nombro y a los que no nombro. Mi gratitud para todos.

Notas

1. Véase De Aguinaga, Rocío. “De cómo un venado es la figura central en una escuela”, en *Sinéctica*, núm.8, Departamento de Educación y Valores–ITESO, Guadalajara, enero–junio, 1996.
2. Véase Von Groll, Maren. “La acción del Otro. Análisis de un proyecto de una secundaria huichol”, tesis de licenciatura en psicología, Facultad de Psicología–Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo de 1997.
3. Véase Rojas, Angélica. “Las asambleas de los alumnos en Tatutsi Maxakwaxi. Una práctica educativa política”, en *Sinéctica*, núm.25, Departamento de Educación y Valores–ITESO, Guadalajara, julio–diciembre de 1999.
4. Véanse Bataglia, Giovanna. “Experiencia de vida y muerte”, en *Sinéctica*, núm.10, Departamento de Educación y Valores–ITESO, Guadalajara, enero–junio de 1997; Rojas, Angélica. “Escolaridad e interculturalidad. Los jóvenes *wixaritari* en una secundaria de huicholes”, tesis de maestría en antropología, CIESAS–Occidente, Guadalajara, junio de 1999; Valdés, Brenda. “Educación intercultural en jóvenes *wixaritari*. Centro Educativo Tatutsi Maxakwaxi”, tesis de licenciatura en educación, ITESO, Guadalajara, julio de 2000.
5. Véase Gorostiaga, Xabier. “En busca del eslabón perdido. Entre educación y desarrollo”, mimeo, Universidad Centroamericana, Managua, s.f.

Otras referencias

- Corona, Sarah. “Competencias comunicativas de la escritura en huicholes y mestizos”, en *Comunicación y Sociedad*, núm.35, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, enero–junio de 1999.
- . “Image an vision”, en *Hemisphere*, vol.9, núm.3, Florida International University, Florida, invierno de 2001.
- . “Teatro huichol. Rituales de interacción mestizos/huicholes”, en *Sinéctica*, núm.15, Departamento de Educación y Valores–ITESO, Guadalajara, julio–diciembre de 1999.
- . “El periódico en la escuela huichola. Un taller para Tatutsi Maxakwaxi”, en *Anuario de investigación 1999*, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, México de 2000.
- Corona, Sarah y Agustín Salvador. *Nuestro libro de la memoria y al escritura*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002.



Vista exterior de la entrada a la Biblioteca Pública.